

MISCELANEAS ORNITOLOGICAS

por

Alvaro Torres Barreto

Resumen

Torres Barreto, A: Misceláneas Ornitológicas. Rev. Acad. Colomb. Cienc. 19 (73): 439-442, 1994. ISSN 0370-3908.

Se suministran datos relativos al comportamiento en cautiverio de *Anima cornuta* (Anhimidae), al régimen alimenticio de *Turdus fuscater gigas* en el ámbito urbano de Bogotá y a la adaptación al ambiente urbano de *Zenaida auriculata pentheria*.

Abstract

Data related to the captivity behavior of *Anima cornuta* (Anhimidae), the diet of *Turdus fuscater gigas* (Turdidae) in the urban zone of Bogotá and the urban adaptation of *Zenaida auriculata* (Columbidae) are presented.

1. Comportamiento en cautiverio de *Anima cornuta*

Haber sido depositario por cerca de tres años de un ejemplar de *Anima cornuta* que recibí muy joven del Instituto de Recursos Naturales Renovables, —Inderena— individuo procedente del Caquetá, sin localidad precisa, me permitió hacer algunas observaciones novedosas sobre esta Anhimidae, una de las aves más grandes de la avifauna colombiana, conocida vulgarmente como carrao, camungo y aruco en los Llanos Orientales y como buitre de ciénaga en el Valle del Cauca y la Amazonia.

El ejemplar observado era tan joven que aún conservaba vestigios del plumón y tanto rémiges como rectrices aún no habían terminado su desarrollo. Su condición física era muy precaria. Como herbívoro que es, tan pronto lo recibí puse a su alcance hortalizas de hoja ancha —lechuga, acelga y espinaca— de las cuales manifestó preferencia por la acelga, planta de la cual inicialmente llegó a consumir cerca de un kilogramo por día aunque también comía espinacas y lechugas pero con menos gusto, y hojas tiernas —las interiores— del repollo, pero únicamente cuando estaba hambriento. De las acelgas desechaba las raíces y su habilidad para deglutir las hojas era notable y recordaba en su manera de recogerlas a un ganso.

Las deyecciones de *A. cornuta* no son como en las demás aves una mezcla de orina y materia fecal, sino que son expulsados por aparte. Los excrementos son de color y aspecto semejantes a los de los vacunos, pero con la consistencia y forma de los de las gallinas.

El ave observada estuvo reclusa en un corral de malla de 3x4 metros pudiéndose comprobar que no defecaba sino en un lugar determinado del corral, donde al cabo de algunos días se formaba un montón de estiércol.

Frecuentemente se sacaba al ejemplar de su reclusión para que anduviera por el amplio solar que está pradizado con *Tradescantia multiflora* (sw) planta que apetecía mucho e inclusive con la cual se alimentaba cuando no disponía de hortalizas. Por lo regular al arrearla entraba fácilmente al corral, pero a veces había necesidad de cogerla en un rincón para recluirla; cuando hacía intentos por volar vino a descubrirse que *Anima cornuta* puede inducir a voluntad, un enfisema subcutáneo que aumenta notablemente su volumen, lo cual le permite iniciar el vuelo con una facilidad sorprendente, en comparación con otras aves de una talla similar que necesitan de un gran esfuerzo para comenzar el vuelo. Esta particularidad le permitía ascender casi verticalmente sin dificultad, hasta unos tres metros de altura pues su percha favorita era la rama de un ciprés que quedaba sobre el corral.

La voz de *Anima cornuta* es semejante al mugido de un vacuno, bastante gutural y aunque el ave es casi siempre silenciosa, cuando ve un ser extraño emite este sonido que es bastante sonoro, comportamiento que demuestra que reconocía perfectamente a las personas que la rodeaban.

El apéndice córneo de la cabeza y los espolones de las alas no comenzaron a aparecer sino después de cinco o seis meses, y su crecimiento fue muy lento; al comparar dichos apéndices con los de otros especímenes adultos de la misma especie, conservados en la colección ornitológica del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, se puede ver que las estructuras córneas son de tal tamaño que comparativamente permiten suponer que dichas aves, en el momento de su captura, tenían una edad varias veces superior a la del individuo observado en cautiverio.

2. Comportamiento de *Turdus fuscater* en el ámbito urbano

La presencia de *Turdus fuscater gigas* se comenzó a notar en el ámbito urbano de Bogotá hace más de 50 años cuando se iniciaron las urbanizaciones residenciales en el nororiente de la ciudad, en las inmediaciones de los cerros.

- ¿Qué factores atrayeron a los jardines y prados de esas urbanizaciones al ave objeto de estas observaciones? Es difícil asegurarlo; posiblemente fueron las amplias zonas del prado en las cuales *T. fuscater* encontraba —lo mismo que hoy— larvas de escarabeidos y lombrices. Más tarde la arborización y sobre todo las plantas ornamentales con frutos, muy comunes en los jardines, determinaron que la especie se constituyera en un ave urbana, cuya adaptación al medio ciudadano ha producido algunas modificaciones en su comportamiento, diferentes a de sus congéneres del hábitat campestre.

Turdus fuscater, conocida por el vulgo como mirla negra o siote —en Boyacá— es un ave extremadamente suspicaz, comparable en este aspecto con *Coragyps atratus*, condición que indudablemente ha sido fundamental para lograr sobrevivir y adaptarse al medio ciudadano, cuando aun los principios de cultura ecológica eran desconocidos, y cualquier ave silvestre en el medio urbano era perseguida por niños y muchachos que usaban "caucheras", con lo cual disminuían las probabilidades de supervivencia para especies que no estuvieran dotadas de cualidades aptas para sobrevivir en un medio tan hostil, como es el caso de *Zonotrichia capensis* copetón o pinché. De *Turdus fuscater* puede decirse que adivina las malas intenciones de quien lo observe, pues si se le mira fijamente, huye de inmediato; en cambio, si no es tenida en cuenta, permanece tranquila e inclusive permanece a corta distancia de la gente que la ignora.

La actividad de la mirla negra se inicia antes del amanecer, cuando los machos se manifiestan con su canto, por cierto muy melodioso, para asegurar su dominio territorial; este canto que cuando la pareja no está nidando solamente se escucha antes de la alborada, durante la nidación se oye a cualquier hora, especialmente a media

mañana y por la tarde. Muchas veces se oye cantar a *T. fuscater* en pleno día en lugares con intenso movimiento de vehículos y personas, como en los parques y avenidas del sector de Chapinero, donde el ave permanece oculta en algún árbol.

La búsqueda de alimento la inicia *Turdus fuscater* apenas despunta el día; en época de luna nueva, cuando las noches son oscuras y es mayor el número de insectos que acuden a las luces del alumbrado público, es frecuente verla aprovechando la soledad de las calles a esa hora, para buscar, en el suelo en inmediación de postes y faroles, los insectos que allí se encuentran especialmente mariposas nocturnas y escarabajos o cucarrones.

También *T. fuscater* es gran consumidor de lombrices y larvas de coleópteros que detecta con mucha habilidad en los prados podados de los jardines y demás zonas verdes, sin que se haya podido establecer con seguridad si lo hace al oído o captando las vibraciones que esos invertebrados producen en el suelo al moverse. El hecho es que el ave recorre las zonas verdes saltando y súbitamente se detiene permaneciendo inmóvil, alerta y en actitud de escuchar y con el cuerpo erguido; después de unos dos o tres segundos salta nuevamente hasta llegar a un determinado lugar, donde con gran seguridad arranca el césped con el pico para extraer la lombriz o larva que ha detectado, a veces a una distancia de varios metros del lugar donde se detuvo anteriormente, distancia que puede llegar a más de tres metros. Para extraer sus presas hace con el pico excavaciones en forma de embudo hasta de cinco centímetros de profundidad por tres de diámetro en su boca, llegando a deteriorar un prado cuando el alimento es abundante. En la búsqueda de este recurso alimentario sólo se han observado machos adultos.

La mirla negra es predadora de nidos de *Zonotrichia capensis*, pues se come los huevos y los polluelos cuando aún no están plumados, también ataca los de *Diglossa carbonaria humeralis* ave muy común en el mismo hábitat urbano de *T. fuscater* y existe un registro de predación de un nido de *Sicalis flaveola* (J.M. Idrobo-com.pers.).

Con fundamento puede atribuirse a *T. fuscater* el control de población de *Zonotrichia capensis* y de *Diglossa carbonaria humeralis*, al menos en el norte de Bogotá, donde nadie persigue estos pajaritos. Creo que la desaparición de *Troglodytes aedon*, o cucarachero, que ha coincidido con el relativo auge de *T. fuscater* también podría atribuírsele, porque aunque no abundante, si era frecuente en los jardines, aunque dado el régimen alimenticio exclusivamente insectívoro de este pajarito, la popularización de plaguicidas en los jardines de los barrios residenciales puede también ser un factor que impida se oiga el bello canto que denuncia su presencia.

Dentro del régimen alimenticio de *T. fuscater* en la ciudad capital los frutos de *Prunus capuli* o cerezo, durante la época de fructificación constituyen un recurso importante. La fruta es deglutida entera y al cabo del proceso digestivo el endocarpio o hueso es regurgitado absolutamente limpio. Las mirlas visitan el árbol con frutos y comen unos pocos y luego se retiran para regre-

sar a comer nuevamente al menos después de una hora. En cada visita solamente he observado una pareja sola o con uno o dos de los hijos, cuando esta familia se va suele llegar otra, pero no he visto que estén comiendo al mismo tiempo más de cuatro ejemplares —una familia—. *T. fuscater* se ha constituido en diseminador de *Prunus capuli* que actualmente es común en los jardines del norte de la ciudad e inclusive en las zonas verdes de las calles.

Los frutos de *Pyracantha coccinea*, arbusto ornamental de origen mexicano, importado hace años y llamado vulgarmente "holly", ha influido favorablemente como alimento en el proceso de urbanización de *T. fuscater* (Fig. 1) debido a que fructifica prácticamente durante todo el año lo cual le hace muy apetecible para la mirla negra, la cual también come el fruto de *Bocconia frutescens*, hoy bastante común en los jardines bogotanos. Para comer esos frutos *T. fuscater* se cuelga de los racimos en posiciones casi acrobáticas. Otras frutas apetecidas por esta ave son los de *Lantana camara*, planta cuyo uso como decorativa se ha difundido mucho en los barrios residenciales del norte de Bogotá.

Turdus fuscater ya adaptada al hábitat urbano prefiere posarse en lo más alto de los edificios, que en las modernas urbanizaciones pueden superar los 12 pisos; este obligado esfuerzo ha hecho que desarrolle en su vuelo una capacidad para ascender no observada en sus congéneres del medio campestre y también que vuele a mayor altura que éstos cuando en sus desplazamientos recorre trayectos largos entre la cima de una y otra torre, mientras que en los campos no suele sobrepasar la altura que corresponde al arbolado de la Sabana y altiplano en general que nunca sobrepasa los 30 ó 40 metros.



Figura 1. *Turdus fuscater* sobre un arbusto de *Pyracantha coccinea*.

El vuelo de *Turdus fuscater* es muy característico pues aletea, luego cierra las alas y con el impulso avanza pero descendiendo ligeramente, para volver a aletear e impulsarse de nuevo ascendiendo un poco, repitiéndose el proceso descrito, lo cual se traduce en que su vuelo sea ondulante, cuando el ave va a llegar al lugar donde se posará descendiendo un poco para alcanzar al lugar elegido en ascenso. En su hábitat natural —el campestre— cuando vuela, frecuentemente emite un grito melancólico; en cambio en la ciudad es mucho más silenciosa y su grito, más prolongado y sin el tono ronco del de alarma, se oye en las últimas horas del atardecer cuando vuela hacia su dormitorio. Las antenas de televisión constituyen en la ciudad una de las perchas predilectas del *T. fuscater* citadino.

Como las observaciones sobre *Turdus fuscater* en el medio urbano se han adelantado durante más de 20 años y en el rural por cerca del doble de ese lapso, en lo que respecta a la ciudad, se ha comprobado que en algunas épocas del año la mirla negra en el sector nororiental de la ciudad casi llega a desaparecer hecho que permitiría suponer que las habían matado o perseguido hasta desterrarlas. No obstante al cabo de algún tiempo alrededor de dos meses reaparece el número habitual de especímenes que habían desaparecido. Esto permite conjeturar que seguramente por factores de orden alimentario, hay migraciones sectoriales hacia lugares donde haya más posibilidades de conseguir alimento o simplemente a dispersión abarcando áreas más amplias donde las condiciones sean más favorables. Durante 1992 se observó que esta desaparición temporal se presentó a partir del mes de junio y en agosto aún no ha reaparecido el número habitual de individuos en la zona de observación. Esto coincide con un tiempo muy seco.

De la prolongada observación se puede concluir que *Turdus fuscater* en el medio urbano tiene limitaciones en lo que a alimentación se refiere hecho que implica que aunque común, nunca llegará a ser en el hábitat citadino un ave con densidad numérica apreciable, y que precisamente por su régimen alimenticio, de hecho controla poblaciones de otras aves silvestres más pequeñas; no así en lo referente a *Zenaida auriculata pentheria* —pichona o paloma sabanera— ave cuya presencia es notable en la ciudad y cuyo incremento numérico en los últimos años se ha acentuado, y habitando y nidando en el territorio de *T. fuscater*. Todo parece indicar que la paloma no sufre los efectos predadores en nidos y polluelos del turdido objeto de estas observaciones.

3. Adaptación al ambiente urbano de *Zenaida auriculata*

De acuerdo con observaciones personales la aparición de esta paloma silvestre propia del altiplano cundiboyacense como ave permanente en el ámbito urbano de Bogotá comenzó hacia principios de 1946 y posiblemente desde tiempo atrás. La primera comprobación se hizo en enero de dicho año en unos ejemplares de *Araucaria excelsa* existentes en el Cementerio Central de Bogotá, cerca de la capilla. A esos árboles llegaban a dormir unas pocas parejas de *Z. auriculata*. Las frecuentes visitas al Cementerio permitieron comprobar



Figura 2. *Zenaida auriculata* anidando en el marco de una ventana.

que llegaban a posarse no solamente en los árboles sino en los mausoleos vecinos y a diversas horas del día. Ya desde 1939, cuando comenzó a funcionar la Facultad de Medicina Veterinaria en la ciudad universitaria —sector que en esa época podía considerarse suburbano— la presencia de *Z. auriculata* era bastante frecuente.

Quizás la primera colonia del ave se estableció años después en la plazuela de cuervo (calle 10 entre carreras 6a. y 7a.) y aún subsiste y anida en las palmeras que adornan el lugar. Allí algunas personas alimentaban con trigo y sorgo el núcleo de columbidas. Las palomas silvestres nunca se mezclaron con las domésticas, tan abundantes a poca distancia en la plaza de Bolívar y a su vez tampoco frecuentaban los tejados de las casas coloniales situadas a espaldas de la estatua del señor Cuervo, donde la colonia de *Zenaida auriculata* solía posarse.

Posteriormente *Z. auriculata* se extendió por todo el cielo del ámbito urbano de Bogotá y frecuentemente

se la ve en las calles capitalinas posada en los árboles, cuerdas del tendido eléctrico, edificios y casas (Fig. 2) y aún en los más concurridos y céntricos lugares del sector histórico, lo mismo que en los barrios residenciales y periféricos. No es raro verla en las calles buscando alimento, con la misma frescura y confianza que sus parientes domésticas, aunque es raro que alternen con ellas.

En las parejas de *Z. auriculata* urbanas se ha comprobado cambio en el lugar natural de nidación que es en árboles, pues en la Ciudad Universitaria se ha visto una pareja que anida en el atepecho... de una ventana.

Es notable el incremento de la población de esta ave silvestre en el hábitat urbano de Bogotá, tanto que se puede afirmar sin exagerar que actualmente es el ave silvestre y en el arbolado de los barrios del norte es constante al punto de verse bandadas de cerca de diez especímenes, en vuelo y concentraciones de 20 y más ejemplares en los sitios de alimentación.